propaganda del Cristianismo como religion espiritual y universal en el mundo.

La sustitucion de la circuncision por la operacion sacramental del bautismo como la confusion del viejo y del nuevo Pacto no hubiera sido posible sin la oposicion de los apóstoles. Se hizo bajo el catolicismo triunfante.

El Concilio de Cartago en el año 252, bajo la direccion de Cipriano, contestó, es verdad, al obispo Fidus, que no se debe «esperar ocho dias, segun la ley de la circuncision» sino bautizar á los recien-nacidos desde el segundo ó el tercero dia; sin embargo, ya tenia por obligatorio el acto, como saludable.

Al atribuir á la Circuncision como al Bautismo, es decir, (*ex opere operatum*) el perdon del pecado original, Agustín preparó la doctrina católica. El castigo (por falta de agua) es la muerte espiritual ó del alma que comprendia tambien á los niños que morian *despues del octavo dia*, sin haber recibido la circuncision. (1)

Pero los teólogos siguiendo á Santo Tomás creen que la circuncision no tenia la virtud de borrar el pecado, alegando poderosas razones como son, que siendo el pecado original comun á los dos sexos, no convenia á la idea de la bondad y de la justicia de Dios, haber instituido un remedio que no era aplicable sino á los varones, no explicándose tampoco cómo siendo un remedio al pecado tenia que esperarse al octavo dia del nacimiento, ni pudo suspenderse durante cuarenta años (en el desierto).

Al reconocer que no hay en el Nuevo Testamento ningun texto á favor del bautismo de los recien-nacidos, Calvino buscó en el Viejo, el texto de la circuncision, y la base de su gobierno teocrático.

En la obra *Christianismi Restitutio* (1553), su víctima, Miguel Servet, de Villanueva [Aragon] escribió un capítulo excelente *De Circuncisione Vera*, y probó que la verdadera circuncision de Cristo es espiritual, desconocida de los profanos que inducen por este argumento el pedobautismo. La carnal fué el tipo de la segunda que se hace por Cristo, de la regeneracion. ¿Por qué se daba ella á los machos solo? Entre sus objeciones al paidobautismo, citamos: Cristo ha sido párvulo circunciso, y no un bautizado. ¿Por qué esta diferencia? Cristo ha llevado en su cuerpo ambos tiempos, el de la ley y el del Evangelio, á fin de que recapitulase todo en sí mismo, y que al cumplir las cosas viejas, nos inovate á otra vida. 2º Bajo la ley, bajo pedagogos, tutores y curadores vivíamos, puesto que éramos niños, las cosas que son de Cristo exigen varones y nuevas creaturas por un pacto nuevo. 3º Es á gente carnal que fué dado el signo, en el niño de la carne. Será mi alianza en vuestra carne, [Gén. 17]. Nuestra Alianza es la del Espíritu.... No es la ley, sino Abraham la regla de nuestra fe, como enseña Pablo. Es despues que creyó que Abraham fue circuncidado, como nosotros creyentes, somos bautizados....

Despues de haber mostrado que todo el viejo Pacto [ley sábado etc., profecía,] ha sido cumplido en Cristo concluyó Servet: «El pedobautismo es verdaderamente un monstruo horrible.»

(1) De Civitate Dei (L. 16 c. 26 y 9 c. 27)

Concluimos que es falsa la suposicion de que Jesucristo ha sustituido el bautismo á la operacion carnal. Hay entre la circuncision y el bautismo la misma diferencia ó la misma distancia que entre el viejo pacto legal y el nuevo pacto espiritual, ó entre el judio y el cristiano.

Si fuesen lógicos con el principio de la circuncision, como los adventistas con el dia del sábado, los pedobautistas no la considerarían como abolida, sino como obligatoria, y el pacto como «perpétuo, eterno,» y la predicarian al fin como condicion de salvacion con el mismo fanatismo que los Fariseos adversarios del liberalismo del Apóstol Pablo. Sin duda el Anticristo de los últimos tiempos, imitando al otro Barco Keba, sustituirá al bautismo la circuncision, y la restaurará como «la tradicion de los padres, es decir, como la marca del Monstruo anticristiano.»

Como al principio, no ya habrá controversia entre los bautistas y pedobautistas, sino entre los que bautizarán á los creyentes en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y los que se circuncidarán á sí mismos y á sus hijos, por la costumbre, la tradicion.... ó por la fuerza.

El anónimo de *El Estandarte* que trato de probarnos que el bautismo no es ni más ni menos que la circuncision, que un signo es el equivalente del otro, que se ha sustituido el uno al otro, y que el Pacto legal entre Jehová y «los Judios como herederos del pacto de Abraham», es eternamente válido como el Nuevo, ha sostenido que á los Gentiles podian y pueden por supuesto, aceptar *cualquiera de las condiciones* de recepcion en la nueva sociedad [como en la vieja], SIN DISCUSION.

La sumisión ciega, incondicional al rito judaico bajo la figura del bautismo de los recien-nacidos ó de cualquiera otra operacion, que predican los paidobautistas sería el triunfo del antieristianismo. Declarar la práctica judaica, es procurar que prevalezca el Judaismo, ó al menos el fariseismo sobre el espiritualismo cristiano. Al imponer por fuerza á los recien-nacidos la operacion tradicional como obra de ley ó deber para los padres, los paidobautistas ponen el mayor obstáculo á la predicacion del Evangelio y á su aceptacion individual. [Gálatas 5.3; 6.12-16]

PABLO BESSON.

El principal argumento.

El argumento capital de los que combaten nuestra iniciativa sobre el despacho de vasos de pulque, es que no debe restringirse (sic), el consumo de esta bebida, porque los que hoy lo toman, se dedicarían al aguardiente.

Con este criterio no se podría combatir ningún vicio social, ante la espectativa de que, suprimido este vicio se contrajeran otros peores.

Acabamos de leer un libro, en que se hace la mas completa y expresiva apología del alcoholismo, fundándose en que la falta de alcohol conduciría á los ebrios á la morfina, al éter, al clorar, cuyos efectos son mucho más graves.

Así, no habria que perseguir á los ladrones, ante el temor de que se aumentasen los homicidios, ni castigar al borracho escandaloso frente á la posibilidad de que se entregara á la mariguana.

«El Imparcial» no se lanza á discutir en el terreno de las probabilidades, ni escarcea en espera de lo que llamó un humorista, «historia de lo que debia suceder y no ha sucedido.»

Quiere decir que si el alcohol causa los mismos delitos que el pulque, será preciso organizar la misma enérgica campaña.

(*El Imparcial*).

La paz con el perdon.

Tu fe te ha salvado; ve en paz.—Lucas 7.50.

¡Salvada! Esta criatura cubierta de oprobio, arruinada por el pecado, que el fariseo habria querido de buena gana arrojar á la puerta de su casa—¡*Salvada!* ¡Ella, no volver ya jamás á su vida pasada! ¡Ella, desde hoy en adelante, una heredera de los cielos, destinada á recorrer vestida de blanco las calles celestiales! Una vieja leyenda refiere que Mahoma, pasando un dia cerca de una mata de abrojos, tocó la planta, la que se convirtió en un geranio que despidió á su derredor un rico perfume. Poco importa la leyenda, pero Cristo hizo algo mucho más maravilloso el dia de que hablamos. Tocó esta alma manchada que llegó á ser bella y pura. Es lo que Jesus hace por todos los que se postran á sus pies en un arrepentimiento y una fe verdadera.

La paz vino con el perdon. No podia haber paz para ella ántes de que fuese perdonada. Nadie tiene el derecho de estar en paz en tanto que la culpabilidad del pecado pese sobre él. Pero cuando Cristo nos ha perdonado, deberíamos estar en paz. ¿Por qué y de qué estaríamos temerosos? ¿Qué hay para nosotros que temer en esto mundo ó en el otro?

Hay una historia de un hombre que, en tiempos antiguos, habia cometido un crimen capital. Era el amigo y el favorito del rey. Cuando su proceso se hizo no manifestó ningun temor, aun cuando su caso fuese desesperado. Las pruebas se acumulaban, ningun medio de escapar á la condenacion. Sus amigos se admiraban de su calma; él parecia gozar de una perfecta seguridad. Fué condenado é iba á ser ejecutado—sus facciones no atestiguaban tampoco el menor temor. En el último momento sacó de su pecho un papel que alargó al juez. Era la gracia del rey. Con esta en su posesion él no tenia, en efecto, ningun motivo por qué temblar. Y con el perdon de nuestro Rey, por culpables que *nosotros* seamos, no tenemos ya nada que temer; podemos estar en paz.

J. R. MILLER.

El cristiano.

Es un hombre muerto al pecado; esto no quiere decir que el pecado no le solicite, sino que no tiene poder sobre él. Está en el mundo, pero no le pertenece; vive en el mundo como un pasajero, de viaje para su patria; no hace alianza con él porque lo considera un estado infinitamente inferior al ideal que Dios le ha revelado en su palabra, como la porcion gloriosa y eterna del alma creyente.